

Pedro Figari **1861 - 1938**

La colección de Pedro Figari del Museo Blanes es numerosa y representativa de la obra de este gran pintor, lo que permite montar una exposición con muchos ejemplos de una producción artística muy variada en su temática, pero que mantiene un eje común: el retrato de una sociedad.

Pedro Figari fue un intelectual uruguayo multifacético: pintor, abogado, político, escritor, profesor y periodista. Se lo considera uno de los pintores más importantes de Latinoamérica, que desarrolló un lenguaje propio y particular con muchos nexos con el postimpresionismo europeo. Pintó durante 20 años, entre 1918 y 1938. Sin embargo, se dedicó a la pintura tardíamente, pero dejó una vasta obra de casi cuatro mil cuadros producidos en esos 20 años.

Figari pintó escenas vinculadas a toda la sociedad y a todos los estratos sociales. Generó así una narrativa pictórica de temas muy variados que generalmente encontramos reflejados en series en torno a una idea. Esta exposición organiza, para el visitante, esta gama de mundos, los ordena y los contrasta entre sí, sin que eso suponga mostrar la totalidad de la producción de Figari.

Por un lado, se organizan aquellas obras que tienen que ver con el campo uruguayo, en el que ocurren diferentes escenas vinculadas a las tradiciones campestres. Estas pinturas tienen en común el tratamiento del paisaje, en el que se destacan la expresión y el tratamiento de los cielos, así como sus proporciones en el cuadro. En estas pinturas, la presencia del ombú con su copiosa copa es protagónica, además de ser cobijo de las escenas que allí suceden.

Otro de los temas pintados por Figari es el de los bailes y las escenas cotidianas (entierros, discusiones, conversaciones o citas) que revelan momentos sociales. El pintor representa a diferentes estratos de la sociedad a partir de estas actividades y los distingue. Aparece así la alta sociedad estructurada y tiesa en los salones aristocráticos, contrastada con la sinuosidad y movilidad de los candombes y pericones de las clases populares. Las mujeres en las puertas de sus viviendas en barrios y vecindarios y aquellas otras sentadas en sus salones. Pero todas estas escenas tienen una particularidad: la mirada frontal, que resulta en un tratamiento común del espacio arquitectónico, dibujado en perspectiva frontal, simple, que hace dialogar al patio popular con el salón de las grandes casas, y así representa, también, como telón de fondo de estas escenas, las fachadas de los barrios populares que son a la vez soporte compositivo. Así, estas líneas se transforman en estructuradoras y contenedoras de acciones.

Por otro lado, fueron preocupación de Figari otras comunidades contemporáneas a él o anteriores, incluso prehistóricas: el hombre, su origen, sus relaciones sociales y su evolución. Y así se reunieron para esta exposición los *trogloditas*, hombres y mujeres de un pasado prehistórico, o las *lavanderas*, mujeres de nuestra sociedad de un tiempo anterior, que iban a arroyos o pozos naturales a lavar la ropa.

Una serie importante en sí misma -y destacada dentro de la colección del Museo Blanes- es la de las *pedras*, cinco obras que representan grandes rocas en las que vemos rostros que expresan actitudes o sentimientos humanos. Esta idea tan propia de nosotros, de encontrar rostros en una nube o en una mancha, forma parte de la iconografía de Figari. No solamente en estas piedras encontramos imágenes antropomórficas, sino que también las vemos en árboles o nubes, así como imágenes de animales, que dialogan con el observador desde un lugar recóndito y humano.

En esta exposición se seleccionó además un grupo de obras vinculadas más a un tratamiento pictórico que a su contenido narrativo. En ellas se puede observar una cierta actitud planista del pintor y un manejo de una paleta baja, fría, en la que predominan los azules, verdes o negros de medios tonos y grises. Estas magníficas composiciones representan tormentas y noches en el campo, ranchos y animales, y se montan en contraste con las representaciones del Molino de Pérez (Punta Gorda, Montevideo) que en una actitud de diálogo con las anteriores refuerza las diferentes intenciones pictóricas. Esa obra de paleta fría es una obra que, junto a la serie de las

piedras, se diferencia del resto en la que maneja una paleta brillante de tonos cálidos tratados “al aire libre”, en su intensidad máxima y en un contraste impulsivo y espontáneo. Es el color, además, de sus personajes, uno de los grandes componentes de su producción.

Montevideo julio 2015